

ELLOS SABEN QUE YO SOY CATÓLICO, ¿NO?

por Randy Hain

La mañana del domingo di una charla al club de señores de una importante iglesia metodista de Atlanta, a petición de un viejo amigo. Cuando él me pidió que le hablara a este grupo hace varios meses, le respondí con una pregunta que le haría repetidamente cada vez que nos reuníamos: "Ellos saben que soy católico, ¿no?" Suelo hablar de tú a tú con personas de otras religiones casi todos los días y siempre disfruto el diálogo, pero esto era muy diferente, ya que yo iría a su propio terreno para dar una conferencia. Un par de semanas antes de la cita, permití que el aguijón de la duda comenzara a molestarme, al punto de lamentar haberme comprometido a esta plática.

Con bastante frecuencia, suelo dar conferencias a grupos, de ahí que eso no fuera la gran cosa — pero hablar ante un grupo nutrido de protestantes era algo que me sacaba de mi zona de confort. ¿Cómo responderían ellos? ¿Me harían preguntas que yo no sería capaz de responder? ¿Qué tal si comenzaban a citar la Sagrada Escritura y difamaban a la Iglesia? ¿Y si insultaban a la Virgen Santísima? ¿Criticarían al Papa Benedicto? ¿Qué haría yo?!!!

Mi amigo trató de tranquilizarme con lo que él pensó que eran palabras de aliento: "No te preocupes, la mayoría de ellos son ex católicos". ¡Santo cielo! No sólo estaría yo hablando como católico en una iglesia metodista, sino que lo haría a un grupo de antiguos católicos que habían abandonado la Iglesia. Qué bien. ¿Y si tenía la mala suerte de que todo mundo persistiera en temas que les encantaría echarme en cara? Pero entonces, unos días antes de la conferencia, tuve una epifanía y recordé tres cosas importantes:

Que tenía que dejar de preocuparme y comenzar a rezar. Que tenía que entregarle mi miedo y ansiedad al Señor, confiar en Él y pedirle la fortaleza y guía del Espíritu Santo.

Y es que esa era una oportunidad única de compartir la alegría de mi fe católica con mis hermanos cristianos ... muchos de los cuales alguna vez fueron católicos.

Yo conocía a mi amigo y sabía que él no me pondría en una situación difícil, tal como la que mi hiperactiva imaginación había construido. Necesitaba tener fe y confianza en nuestra amistad y en sus buenas intenciones. Tenía que evitar caer en estereotipos injustos, los cuales yo mismo resentiría si fueran dirigidos a mí.

Antes de compartir con ustedes lo que pasó en la charla, hagamos una breve pausa y reflexionemos un poco en el tema de dar testimonio y el acercamiento ecuménico. ¿Reconocen Uds. que yo acabo de ilustrar el miedo y la ansiedad que sienten muchos católicos acerca de compartir su fe? He oído infinidad de veces sobre cuán cuidadosos tenemos que ser aquí, en el "Sur protestante". Podrían hacernos preguntas sobre la Virgen María, o por qué necesitamos sacerdotes para confesarnos con ellos, o por qué rezarle a los santos. Hay el temor de que los protestantes pudieran venírse nos encima usando la Sagrada Escritura para atacar nuestras creencias. Mi advertencia para todos nosotros es que un católico temeroso e inseguro a menudo se convierte en un católico silenciado, pero Jesús espera más de nosotros. Si sólo compartimos nuestra fe y testimonio con otros católicos o, peor aún, guardamos todo eso para nosotros mismos, ¿cómo crecerá la Iglesia y se difundirá el mensaje de amor de Cristo? Mateo 9,37-38: «Entonces dijo a sus discípulos: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para su cosecha"».

En mi vida profesional, conozco gente nueva todos los días. Desde mi conversión a la Iglesia en 2006, he sido muy franco y transparente con los demás acerca de mi fe. En todos

mis numerosos encuentros con personas de diferentes religiones, han sido muy pocas las experiencias negativas. Me doy cuenta que la gente tiene curiosidad sobre el catolicismo, no aversión. Aunque no soy ingenuo y reconozco que hay personas que tienen fuertes sentimientos negativos hacia la Iglesia; pero quizás no lo hagan por intenciones equivocadas, sino por malentendidos o falta de conocimiento. En estos encuentros, nosotros tenemos la oportunidad de explicar nuestra fe católica, disipar los rumores y refutar los mitos. Muchas veces, en esas conversaciones, yo he observado que tenemos más coincidencias de las que pudiéramos pensar, y que a menudo el lenguaje y los malentendidos son el mayor obstáculo para llegar a un acuerdo. Sin embargo, primero debemos conocer nuestra fe católica antes de poder explicarla a alguien más. 1 Pedro 3,15-16: «*No teman ni se inquieten: por el contrario, glorifiquen en sus corazones a Cristo, el Señor. Estén siempre dispuestos a defenderse delante de cualquiera que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen. Pero háganlo con delicadeza y respeto, y con tranquilidad de conciencia. Así se avergonzarán de sus calumnias los que difaman el buen comportamiento de ustedes como creyentes en Cristo*».

Ahora, de vuelta a la conferencia en la iglesia metodista. Las oraciones funcionaron y Nuestro Señor me dio la paz y la fortaleza que necesitaba. El grupo no pudo ser más amable y acogedor (¿No es ésta una lección?). De hecho, me sentí muy tranquilo cuando me levanté para hablar y confié en que el Espíritu Santo me daría las palabras adecuadas. Compartí primero mi camino de fe en la Iglesia antes de iniciar la charla titulada "Prioridades y una Vida Llena de Significado", con la cual di un esbozo de las prioridades de mi vida y las acciones prácticas que estaba adoptando para asegurarme de seguir en el camino correcto. Ellos oyeron citas de santos y papas, y un montón de referencias de la Sagrada Escritura y el Catecismo. Yo esperaba que me vieran como un padre y esposo que lucha con las mismas cosas que ellos, y cómo el mantenerme centrado en Cristo y servirlo, poniéndolo en primer lugar en mi vida, me había mantenido en el camino correcto. El público aplaudió con fuerza cuando terminé y muchos de esos hombres se acercaron a mí después para decirme, que realmente me había conectado con ellos. Me pidieron una copia de la plática y me dio mucho gusto poder dárselas. Muchos otros me preguntaron si podríamos tomarnos un café en las próximas semanas para hablar de lo que me hacía tan feliz sobre mi fe católica; y es que estaban ansiosos por saber más.

No hice nada extraordinario y tampoco soy un orador particularmente dotado. El Espíritu Santo actuó a través de mí, un católico, para llegar a estos hombres protestantes en su iglesia una mañana de domingo. Muchos de nosotros probablemente tendremos numerosos encuentros en nuestras vidas con personas de diferentes religiones. Como católicos, tenemos la bendición de poseer la verdad y la plenitud de la fe. Sólo hace falta tener la disposición para compartir nuestra alegría, un poco de valor, humildad, transparencia y oración para dar un testimonio poderoso de Nuestro Señor.

Consideremos las palabras de Francisco Fernández de *En Conversación con Dios*: "Por nuestra parte, estamos llamados a ser canales por los cuales fluya Su gracia y facilitar la acción del Espíritu Santo en nosotros mismos, en nuestros amigos, familiares, conocidos y colegas... Si Nuestro Señor no se cansa jamás de dar Su ayuda a todos, ¿cómo podemos desalentarnos nosotros que somos sólo instrumentos? Una vez que la mano del carpintero está firmemente colocada sobre la madera, ¿cómo puede la herramienta tener cualquier reserva para hacer su tarea?"

¿Estamos dispuestos a permitir que el Carpintero realice Su obra por medio de nosotros hoy?

(Tomado y traducido al español de www.envoymagazine.com, No. 9.4)